

## BLOQUE IV: EL MODERNISMO-ART NOUVEAU. ARQUITECTURA

### El modernismo. Características y manifestaciones ("Art Nouveau", "Sezession", etc.) La arquitectura modernista: Víctor Horta y Antonio Gaudí

La última década del siglo XIX conoció la eclosión y el desarrollo de un estilo artístico, un auténtico latigazo decorativo, situado entre la tradición historicista y la renovación moderna, el "**Modernismo**", también denominado "Art Nouveau", "Modern Style", "Jugendstile", "Liberty", "Floreale", etc. Es un estilo articulado en torno a las artes decorativas (joyería, cerámica, tejido), con intensas relaciones con la pintura y el diseño gráfico, cuya influencia fue transmitida a la arquitectura. Podemos decir que es la desembocadura al movimiento Arts and Crafts británico, que, ideado y desarrollado por Morris, pretendía reaccionar contra la fealdad de los productos industriales, así como contra la monotonía y alienación que suponía su elaboración para el trabajador. Pero el Modernismo, a pesar de su interés por la elaboración manual de muchos elementos, sobre todo decorativos, también supuso una abierta oposición al academicismo reinante, abordando las relaciones de la arquitectura con la industria y sus sistemas de producción, además de poner fin en muchas ocasiones al historicismo en favor de una decoración inspirada en la naturaleza.

Aunque una de las características más definidoras de la arquitectura modernista es el predominio de las individualidades, el sello personal de cada autor, puede hacerse una división en dos tendencias, la que podríamos denominar vertiente "ondulante", "dinámica" o "floral", desarrollada en el eje **Bruselas-París-Barcelona** con algunas extensiones y la vertiente "geométrica" o "prerracionalista" cuyo eje sería **Glasgow-Viena-Darmstadt** con expansión a otras ciudades alemanas.

Podemos situar el nacimiento del art nouveau en **Bruselas**, desde donde se extenderá al resto de Europa. Allí, en una ciudad dominada por el academicismo arquitectónico y artístico, se formarán grupos de artistas que se opondrán a ese arte oficial. El Grupo de los Veinte o el de la Libre Estética son algunos ejemplos, y su principal protagonista fue Henry van de Velde (1863-1957), precursor del diseño industrial gracias a sus formas siempre antinaturalistas y a su apuesta por unos objetos funcionales en sus formas y universales en su alcance. Pero será **VÍCTOR HORTA** (1861-1947) quien consagre la arquitectura modernista en 1892, fecha en la que construye la *casa Tassel* en Bruselas. Levantada sobre una parcela poco propicia para la experimentación espacial, logra sin embargo una gran homogeneidad al evitar la separación mural de las distintas habitaciones gracias al uso generalizado de soportes de hierro que le permiten prescindir de los muros de carga y renovar completamente los interiores al prescindir del pasillo y las habitaciones en fila. Destaca el vestíbulo octogonal que da paso a la caja de la escalera, presidida asimismo por una columna de hierro ampliada encima del capitel por una estructura lineal de aspecto vegetal. Estos juegos florales prosiguen en la barandilla, en las paredes y en el suelo, siguiendo los modelos ingleses. Lo trascendental es que Horta ha llevado a la tridimensionalidad los elementos ornamentales bidimensionales, sometiendo al hierro a estas formas vegetales, y todo ello sin renunciar al uso racionalista de aquél. El hierro visto vuelve a aparecer en la fachada, combinado con la piedra y el vidrio en una composición abombada. Curvaturas que se repetirán en numerosas obras, así como la utilización de cúpulas de cristal en vestíbulos y cajas de escalera. En la obra de Horta el modernismo muestra su lado más avanzado, aquel que asume el hierro como material al servicio de una idea racional de la arquitectura, al mismo tiempo que desarrolla sus posibilidades expresivas. La ornamentación, salvo excepciones como la Casa del Pueblo de Bruselas, será esencial, abandonando las referencias historicistas para centrarse en las formas de la naturaleza, vegetales en el caso de Horta.

El modernismo parisino tiene en **Héctor Guimard** (1867-1942) a su representante más característico. Según se dice, Víctor Horta le aconsejó observar los tallos de las plantas, más que las flores, incidiendo así en el juego de líneas. Guimard combina en efecto el racionalismo constructivo ejecutado en hierro con la experimentación organicista de la decoración. Sus trabajos más conocidos son las estaciones del metro de París, construidas entre 1900 y 1905 con

elementos prefabricados. Desde entonces forman parte de los símbolos arquitectónicos de la ciudad.

En **Norteamérica** el modernismo irá asociado al nombre de Sullivan. Sus rascacielos contienen importantes dosis de ornamento, ya que para este arquitecto es un elemento esencial de la arquitectura. Ornamentación que debe ser orgánica, según él, como consecuencia de la capacidad espiritual del hombre para lograr esa condición a partir de los materiales inorgánicos empleados: piedra, metal, madera, etc. Sin embargo, aunque el propio arquitecto manifiesta su voluntad de hacerlo crecer a partir de la estructura del edificio, expresando dicha estructura, su ornamentación, que puede ser tildada de modernista, al coincidir con los repertorios y usos de la europea, no cumple esa intención, siendo más bien un bajorrelieve adherido al muro.

**Cataluña** fue uno de los focos modernistas más potentes de Europa, con una importante nómina de arquitectos de primera fila, como **Josep Puig i Cadafalch**, quizá el más vinculado al historicismo goticista, **Domènech i Montener**, que en el Palau de la Música de Cataluña consigue uno de los espacios más impresionantes de todo el modernismo (las posibilidades estructurales del hierro le permiten crear un gran espacio diáfano iluminado cenitalmente por una vidriera abierta en el centro de la sala y en los muros laterales, acompañado todo ello por un conjunto ornamental entre lo exótico y lo local a base de mosaicos, vidrio y escultura), y por supuesto, la figura de **ANTONIO GAUDÍ** (1852-1926) quien representa la versión más singular de todo el modernismo europeo.

Su producción, deudora en sus inicios del historicismo goticista –Casa Vicens, Colegio Teresiano o Palacio Episcopal de Astorga- deriva de inmediato hacia una arquitectura dominada por las formas geológicas y orgánicas, extremadamente expresionistas. Su obra presenta un alto grado de experimentalismo, compatibilizando para ello los elementos más evolucionados, como la eliminación de los muros de carga sustituidos por estructuras de hierro que le permiten establecer una distribución en planta a base de formas geométricas irregulares o una fachada de piedra ondulante apoyada en un armazón de vigas y tirantes de hierro –por ejemplo en la casa Milá de Barcelona-, con la recuperación de formas de construcción tradicionales –la bóveda de ladrillo catalana en el Palacio Güell-, o la investigación de estructuras basadas en la observación de la naturaleza –el arco catenario en especial, inspirado en la construcción de los panales-; y también es deudora del utopismo fallido del Arts and Crafts, por ejemplo en la elaboración manual del trencadís (cerámica rota en mil pedazos y recompuesta) o la talla de los bloques pétreos de chimeneas, cajas de escalera y depósitos de agua en la Casa Milá, por ejemplo, que dejan sólo al alcance de las grandes fortunas burguesas sus propuestas y se sitúan en las antípodas de la producción industrial.

La trasposición de las formas y estructuras naturales a la arquitectura le permiten configurar espacios de enorme complejidad y organicidad, como los “celulares” de la Casa Milá o la gran cúpula de apariencia casi inmaterial que cierra el espacio central del Parque Güell. En la Casa Batlló, con una planta semejante a la Tassel de Horta, la distribución interior se hace más esponjosa, al utilizar líneas sinuosas como límites de las habitaciones. Tanto en ésta como en las demás obras, Gaudí diseñará todos y cada uno de los componentes interiores, buscando la unidad total de la obra; unidad que se completa en el exterior, al convertir las fachadas y la cubierta en auténticas piezas plásticas –las escultóricas chimeneas (Vicens, Güell, Milá); los tejados de formas orgánicas (el caparazón de un dragón en la Batlló); las formas óseas que sustituyen a las columnas en los balcones (Batlló, Milá), etc-.

Su trabajo culmina con el Templo de la Sagrada Familia, que había sido iniciado en 1882 bajo un proyecto neogótico convencional, Gaudí se hizo cargo del mismo en 1883. Su dedicación a partir de 1910 y hasta su muerte fue prácticamente exclusiva. A partir de una base goticista, Gaudí avanza hacia un organicismo extremo que convierte el edificio en un objeto casi visionario, lo que explica que fascinase tanto a los surrealistas.